JUNTA DEPARTAMENTAL

MONTEVIDEO

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

★

Visita del Alcalde de Roma

Ing. Salvatore Rebecchini

Sesión solemne realizada por la Corporación

★

AGOSTO

- 1954 -

S5170

JUNTA DEPARTAMENTAL

MONTEVIDEO

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

★

Visita del Alcalde de Roma

Ing. Salvatore Rebecchini

Sesión solemne realizada por la Corporación

★

AGOSTO

- 1954 -

SESION SOLEMNE

En Montevideo, a los 28 días del mes de agosto de mil novecientos cincuenta y cuatro, siendo las 10 horas, se reúne en sesión extraordinaria la JUNTA DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO, a los efectos de tributar el recibimiento programado en su oportunidad, al señor Alcalde de Roma, Ing. Salvatore Rebecchini.

Presidió el acto el

CONTADOR JOSE D'AIUTO

Asistieron los Ediles señores:

IGNACIO BAZZANO
Dr. RICARDO CAPPELETTI
ALFREDO SAN ROMAN
MARCOS BIANCHI
ALBERTO HERMIDA
JUAN EDMUNDO FRESCO
ANTONIO NOCETTI
MARCIAL FONDO
PEDRO COMESAÑA PRADO
RICARDO CAMPOS
Esc. MARIA A. FARACHIO
Arq. JOSE MAZZARA
SANTIAGO PORRO
Dr. MAXIMO HALTY
CARLOS FERRERI ODETTO
Ing. JOSE L. BUZZETTI

LUIS MORO
CARLOS CURTI
LUIS FIDEL CALLERIZA
PEDRO ABUCHALJA
ADRIAN BARRIOS
ULISES PIVEL DEVOTO
Dr. M. A. BRUNET BENGOCHEA
Dr. L. LABAURE CASARAVILLA
Dr. ANIBAL ROIG
JORGE W. POMBO
ALBERICO PASSADORE
OSCAR MIGUEZ
VIRGILIO GUTIERREZ DIAZ
AMERICO MARTINEZ JAUREGUY
MARIO M. VILA

Asistieron especialmente invitados, el señor Intendente Municipal, Agr. Germán Barbato; el señor Secretario de la Intendencia, Dr. Miguel A. Clavelli y el Arq. Eugenio P. Baroffio.

Actuó en secretaría el señor A. Lamboglia de las Carreras.

Sr. PRESIDENTE (Cont. D'AIUTO): La Junta Departamental de Montevideo se reúne hoy en sesión solemne, para recibir en su seno, al señor Alcalde de Roma, Ing. Salvatore Rebecchini. Este acontecimiento, que marca un jalón más en el acercamiento fraterno de los pueblos italiano y uruguayo, es motivo suficiente, para que esta Corporación vista sus mejores galas. De acuerdo a lo dispuesto, cedo la palabra al Edil señor Juan Edmundo Fresco.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR EDIL DON JUAN EDMUNDO FRESCO.

Sr. FRESCO: Sr. Síndaco de Roma, Ing. Salvatore Rebecchini y distinguidos acompañantes, Sr. Presidente, Sr. Intendente de Montevideo, Sres. Ediles, Señoras, Señores: Cuando hace cuatro años tuve el placer de subir la escalinata del Campidoglio Romano, para llegar a vuestro lado y departir cordialmente sobre nuestros países y nuestras ciudades, presentía que la invitación que el señor Intendente Agr. Barbato os formulaba por mi intermedio, para visitar Montevideo, culminaría con esta ocasión feliz —y así pude anticipárselo a nuestro digno Jerarca Municipal al regresar de la querida Roma—, y desde entonces, esperábamos gustosos el momento de vuestra amable llegada a esta Ciudad de Montevideo. Supimos que la honrosa circunstancia de haber resultado reelecto para el alto sitial de Síndaco de Roma, había demorado vuestros planes de venir a estas tierras americanas. Pero hoy que llegáis a nuestras playas, queremos expresaros, señor Alcalde, toda la simpatía y el afecto sincero de este pueblo uruguayo, que se vanagloria de su estirpe itáliana, y hoy, —al recibiros en esta nuestra casa— os declaramos "HUESPED MUY ILUSTRE DE ESTA MUY FIEL Y RECONQUISTADORA CIUDAD DE SAN FELIPE Y SANTIAGO".

(Aplausos).

Pero, señor Rebecchini, si vuestra presencia nos proporciona motivo de agrado, al poder conocer y saludar a uno de los grandes gobernantes de la Democracia Cristiana en la Italia moderna, esa satisfacción se troca en reverencia, porque habéis traído con vos a vuestra dignísima esposa, Doña Beatrice Mazzetti Pietralata de Rebecchini, exquisito testimonio de la feminidad romana, madre amantísima de ocho hijos, en quien saludamos y homenajeamos a la mujer de Italia, ejemplo de virtudes y prototipo de austeridad hogareña.

(Aplausos).

De vos, señor Síndaco, podríamos hablar mucho; pero voy a procurar someramente hacer un esquema, una síntesis desbilvanada y pálida de vuestra recia, múltiple y vigorosa personalidad, para que quede documentada en las Actas oficiales de este Cuerpo de Gobierno, la calidad excepcional del ilustre visitante que hoy nos honra con su presencia. El Alcalde Rebecchini, señores Ediles, es un demócrata sincero, que ha luchado sin fatigas por el imperio de la convivencia democrática bajo el signo de la Cruz. Laureado y doctorado en Ingeniería Civil, Profesor del Instituto de Físico Técnica, Profesor del Instituto Central Militar de Radiotelegrafía y Electrotécnica, Profesor de la Facultad de Arquitectura, donde aún hoy, a pesar de las grandes responsabilidades de su cargo, tres veces por semana dicta su cátedra. Y en este punto, no puedo menos que establecer el símil con nuestro digno Intendente Municipal, don Germán Barbato, quien cumple su vocación docente, al par que tutela los múltiples intereses generales de la comunidad.

(Aplausos).

Catedrático de la Universidad de Roma, Profesor del Instituto "Leonardo da Vinci"; Autor de numerosas publicaciones sobre temas de su especialidad, tales como: iluminación artificial, iluminación natural, acústica y varias otras. Ingeniero de la obra Pía Española en Roma, obra de relieves benéficos, en la que para su mayor eficiencia el ingeniero Rebecchini habla el español con la perfección y la fluidez que nos ha sido dado ver desde el momento en que tuvimos el gusto de recibirlo en esta ciudad. Presidente de la Asociación Romana de Electrotécnica; Delegado del Consejo Nacional de la Defensa en horas de luto para Italia. Participó en la guerra mundial de 1914 y reviste en el grado de Teniente Coronel. Dirigió con general beneplácito la obra de reconstrucción de Italia, en sus caminos y edificios derruídos y destrozados por la guerra. Diputado Provincial de Roma. En 1946 es electo Consejero en la lista de la Democracia Cristiana y su nombre se confunde con

el del ilustre gobernante cuya desaparición el mundo ha llorado hace pocos días, el grande e inolvidable Alcides De Gásperi. En 1947 es proclamado Alcalde de Roma. Nuevamente, en 1952, su pueblo lo reelige, porque sin duda alguna la Roma de post-guerra, necesitaba un hombre al frente de la Comuna, de la capacidad, del empuje y de la tenacidad del Ing. Salvatore Rebecchini.

(Aplausos).

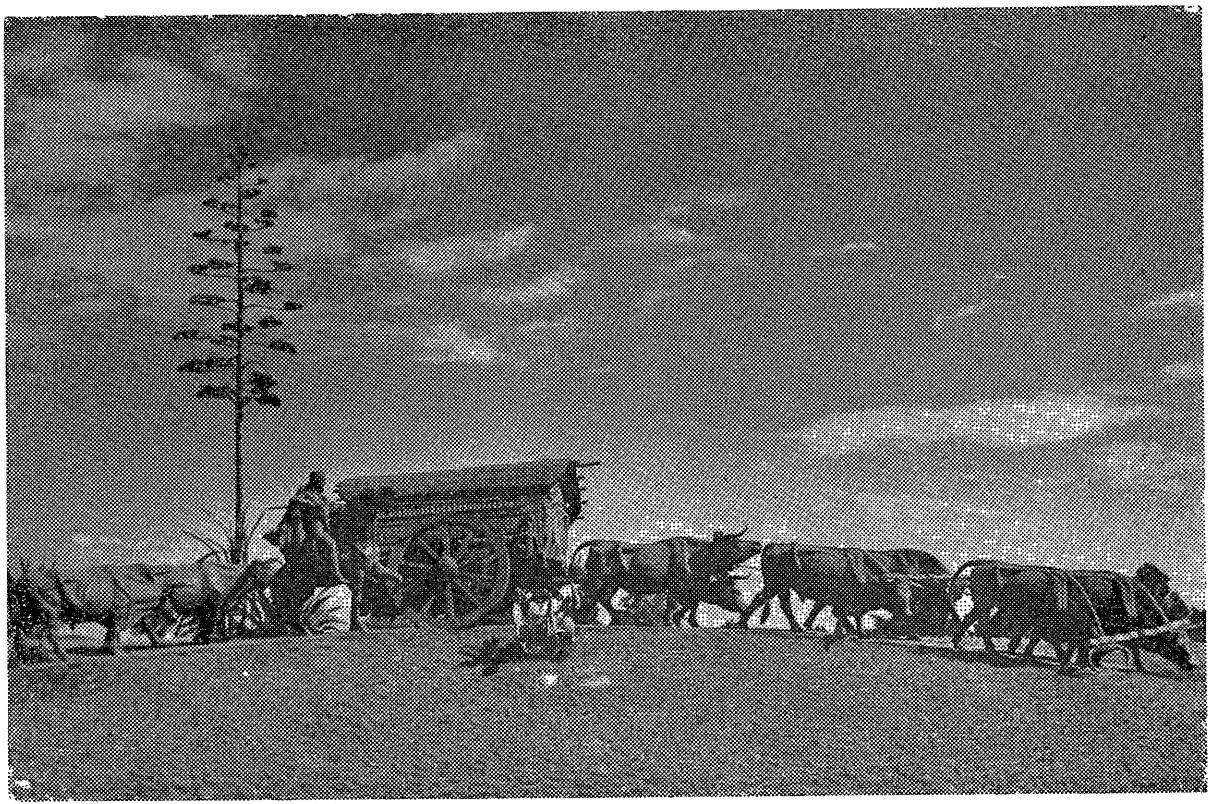
En estos años de su administración, ha impuesto orden en la vida de la ciudad tan gravemente afectada por la guerra. Su preocupación ha sido amplia y su obra está visible en lo realizado en materia de Agua, Iluminación, Transporte, Salud Pública. Ayer, en reunión de prensa, mostraba todo lo mucho que se ha hecho dentro del Plan Fanfani, en materia de Viviendas Económicas. Esta no ha sido su única preocupación; su inquietud ha sido amplia, ha sido total, ha sido la preocupación del hombre de gobierno con responsabilidad y consagrado al cumplimiento del deber, en el cargo para el cual ha sido ungido por su pueblo. Su inquietud de hombre público lo ha llevado afuera de fronteras: España, Norte América, Francia, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, etc. Señores Ediles: si todo esto fuera poco para mostrarnos la excepcional valía del ilustre visitante que hoy nos honra con su presencia, debemos destacar por añadidura, que por sus méritos morales, por sus aptitudes científicas y por sus condiciones administrativas, ha merecido entre otras, las siguientes condecoraciones que mucho lo honran: Caballero de la Gran Cruz de la Orden del Papa San Silvestre, conferida por el Papa reinante; Gran Oficial de la Orden Imperial del Irán; Caballero Magistral de la Soberana Orden Militar de Malta; Gran Oficial de la Orden del Mérito de la República Italiana.

Sr. Alcalde, Ing. Rebecchini: vuestras óptimas credenciales y egregia personalidad, obliga a nuestro reconocimiento al habernos honrado, llegando a este hogar montevideano. De nosotros podéis llevaros a vuestro retorno, la seguridad plena de que somos un pueblo joven en ademán de progreso y ávidos de enseñanza. Tenemos una gran fe en nuestros altos destinos

y un cabal sentido de nuestra responsabilidad, dentro de los cauces de la libertad y de la democracia.

(Aplausos).

Esa responsabilidad, señor Rebecchini, es la que nos da aliento en nuestra juventud y hace que despleguemos confiados nuestras alas, en vuelo hacia el porvenir. De Roma, de esa Roma Eterna, con su madurez de siglos, nos llega una lección invalorable, de arte y de belleza. De esa Roma, que es docencia generosa y permanente para los pueblos de la tierra. Roma, ciudad maravillosa de las Siete Colinas. Roma milenaria y eterna, la de las mil fontanas, la cantarina, la histórica, la romántica, la Roma que aúna preciados tesoros de todas las épocas en el campo del Arte y la Cultura; cuna de Miguel Angel, Rafael, Verdi, Da Vinci, Ticiano, Dante, Tintoretto, Veronese, Peruggiano y tantas otras luminarias del mundo. Roma, la urbe gigante, que entrelaza y amalgama la grandeza histórica de su Coliseo con la belleza incomparable de la Basílica de San Pedro, o la reciedumbre desafiante de un Castel San Angelo, frente a la audaz, atrevida y ágil concepción ultra moderna de la estación Términus. Esa Roma; la del pueblo laborioso, la de nuestros abuelos; la "que canta e lavora" y que al decir del poeta, "tiene una sinfonía para embellecer cada golpe de yunque". Roma: faro que irradia haces de amor para todo el mundo, desde aquella alta, muy alta colina del Vaticano, donde en sucesión ininterrumpida desde Pedro el Pescador, siempre ha habido un Pastor vigilante, que ha velado por la humana criatura. Esa Roma, señor Alcalde, es la que vos representáis. A esa Roma, señor Rebecchini, es a la que en vuestra ilustre persona, nosotros homenajeamos y saludamos en la mañana de hoy, deseando que vuestro breve paso por Montevideo, os permita regresar a Italia, con la certidumbre total de que habéis afianzado aún más, si cabe, la indisoluble amistad de estos pueblos, hermanados por siglos, y que marchan, en esta hora crucial del mundo, hacia un destino común. Un destino de amor, que busca afanosamente dentro de los cauces republicanos, la jerarquización de la persona humana, que en un régimen de libertad y respeto, permita sepultar para siem



Original del Monumento a "La Carreta", típico medio de transporte nativo de los siglos XVIII y XIX. Una reproducción del mismo le fué obsequiada al Ing. Salvatore Rebechini, por el Intendente Municipal de Montevideo, Agr. Germán Barbato

El Ing. Salvatore Rebechini, haciendo uso de la palabra. A la izquierda
y el Secretario de la misma, Dr. Miguel A. Clavelli. A su derecha el Se

orador, el Intendente Municipal de Montevideo, Agr. Germán Barbato
io Gral. de la Junta Departamental, Sr. A. Lamboglia de las Carreras

Una reproducción de "La Loba", amamantando a Rómulo y Remo, le fué obsequiada al Intendente Municipal de Montevideo, Agr. Germán Barbato, por el Alcalde de Roma, Ingeniero Salvatore Rebechini

pre las equívocas filosofías extremistas y totalitarias, que son la negación del progreso, del amor, de la concordia, de la justicia y de la paz, por las que corazón a corazón, luchan Italia y Uruguay.

(Prolongados aplausos).

Ingeniero Rebecchini, en nombre de la Junta Departamental de Montevideo, que se honra con vuestra amable presencia, estáis en vuestra casa.

(Prolongados aplausos).

TRADUCCION DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN LA JUNTA DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO POR EL SEÑOR ALCALDE DE ROMA, ING. SALVATORE REBECCHINI—

Ing. REBECCHINI: Contenido de verdadera emoción y sincera fe en nuestro destino común, es que inicio estas palabras. Ellas están plenas de un caro sentimiento de afecto y por las mismas agradezco todas las expresiones que me han sido dirigidas, que han querido exaltar, fuera de mis propios méritos, nuestra amistad y la fe en la labor realizada. Sobre todo agradezco las palabras del señor Fresco, porque esas palabras han sido dirigidas a nuestra Madre Común, a Roma. a aquella Roma que ha dado al mundo, la justicia, por intermedio del Derecho Romano; a aquella Roma, donde Cristo es romano, como canta nuestro gran poeta; en fin, aquella Roma que ha representado siempre en el mundo, la Paz. Esto lo digo como principio de estas modestas palabras. Y ahora, qué más puedo expresaros, sino el reconocimiento por esta acogida tan cordial que se me ha dispensado de corazón, en esta grande y bendita tierra uruguaya, tierra en cuyo cielo y mar, y en todas las expresiones de la vida, se refleja, al igual que en las fisonomías de todas las personas que en estos momentos me rodean, el sentimiento de lealtad y fraternidad, llama que exalta nuestras almas de allende el Mediterráneo. En vosotros se condensan todos aquellos que trajeron de las diversas partes del mundo, el trabajo y vuestro amor a la Democracia y a la Libertad.

(Aplausos).

En la visita frecuente y en las expresiones afectuosas para con Roma, que he recibido de las personas en otras partes y también de las aquí presentes, he tenido ocasión de formarme una idea de vuestro país. Conocía, naturalmente, vuestra historia, la lucha que habéis sostenido por la Libertad, en la cual intervino directamente un italiano, José Garibaldi, almirante de vuestra flota a mediados del siglo pasado.

(Aplausos).

Conocía esta parte de vuestra historia, como también las labores que habéis realizado, sobre todo por vuestro Intendente, de las cuales no me hacía una idea cabal hasta que tuve conocimiento directo de las mismas. La primera impresión es la de que vuestro país ha sabido hacer, tanto en el pasado, como seguramente sabrá hacerlo en el futuro; porque tenéis la fuerza y la posibilidad de hacer muchas cosas, mediante el confrontamiento de la actividad, sapiente y democráticamente ordenada.

(Aplausos).

Me complazco de ésto, y esta primera constatación que hago, la realizo sin ninguna formalidad protocolar; son palabras que parten del corazón. La admiración por todo lo que he visto, será un recuerdo que me acompañará toda la vida.

(Aplausos).

Es agradable presenciar esta concurrida Asamblea, en cuyo seno está todo aquello que representa la equidad y la voluntad de vuestra ciudad; todos están aquí, todas las tendencias, todos los partidos políticos. Puedo decir que, a través del homenaje que se me rinde, se hace verdadero honor a vuestro país. Me complace también ver entre nosotros, un algo, ese algo, al que un poeta italiano, Carducci, ha llamado un momento excepcional de la vida. El mencionado poeta hablaba de una impresión de paz, que había visto surgir, casi, de la belleza del Val'Umbrío, donde Francisco de Asís, aún esplendente en el Cielo, veneraba la Virgen del Peruggino, en una estampa inmortal del Nacimiento. Con voz queda y ánimo sereno dijo: "Fué una nota del poema eterno lo que he sentido". Lo que ahora siento, es una nota del poema eterno, del eterno poema de paz y de amor entre los pueblos.

(Aplausos).

He sentido y siento ésto, como siento en este momento el afecto del abrazo de nuestras dos naciones, de nuestros dos países, de nuestras dos ciudades. Este abrazo y este saludo no puede ser olvidado. Muchos italianos recuerdan mi país, mu-

chos italianos que hoy son ciudadanos dignísimos del Uruguay. Estos italianos han traído aquí la fuerza de su trabajo, la expresión límpida de sus inteligencias, y han aportado sobre todo, la salud moral de nuestra raza. Tan es así, que veo muchos nombres italianos entre los aquí presentes, incluyendo el del señor Presidente, que se llama D'Aiuto...

(Prolongados aplausos).

Un nombre que me hace recordar tantas cosas bellas de la Italia centro meridional. Y tenemos a Mazzara y a Bianchi, y a la señora Farachio, quien tiene la gentileza y la gracia uruguaya y que recuerda la belleza y la gracia de nuestras mujeres que fueron inmortalizadas por los mejores escultores de nuestro Renacimiento.

(Aplausos).

Y también Cappeletti y San Román y Bazzano; dejando para el final a nuestro Baroffio, el cual me ha hablado de los campos de flores de su región, como si viviera aún en ella, y que ha dedicado aquí, su vida magnífica al servicio de vuestro Municipio, aportando su obra.

(Aplausos).

Excúsenme si no los nombro a todos, como también a aquellos que no tienen apellido italiano; pero tienen un apellido uruguayo, en el mismo plano, porque todo lo que habéis conquistado con largas guerras y con agobiadores trabajos y que reluce en el blanco y azul de vuestra bandera, lo han logrado todos, al influjo del gran Artigas, que compendia todas las virtudes de vuestro pueblo.

(Aplausos).

A todos ustedes, Representantes de la Ciudad de Montevideo, os digo gracias, así como al Edil señor Juan Edmundo Fresco, por las palabras vertidas hace pocos instantes; palabras que agradezco desde lo más íntimo, por lo que a mí se refieren, y en la alusión gentil para con mi señora y mi familia; nos ha tocado, a mi hijo y a mí en lo más íntimo, por lo que

representa, porque la familia es lo más bello de la vida, lo que excede todo. He vivido con sus palabras también, un momento de recuerdo para con un gran hombre italiano, Alcides De Gásperi, el cual, con un espíritu profundamente nacional y cristiano supo salvar a nuestro país, cuando estaba en el fondo del abismo, elevándolo al plano de la dignidad en el cual hoy nos hallamos. Este hombre, serenamente desaparecido de la mundanal vida, ha sido recordado aquí, y me inclino, como ustedes, ante su memoria. Este hombre habló y bregó por la unidad europea, que trabajo ha de dar lograrla, porque los pueblos no comprenden todavía cual es el canto que unidos deben entonar. Pero la esperanza de este hombre un día habrá de lograrse, y Europa depondrá las armas y las fronteras que dividen a los hombres, para establecer, no una patria, sino un manojo de patrias, mancomunadas en la paz y el amor. Esta es la esperanza de todos nosotros, y pienso que podrá realizarse, sí, sobre los intereses materiales, sobre las luchas políticas, sobre las ambiciones humanas, podemos guardar algo, más alto, más sublime, algo cuya señal la tenemos en el Cielo, y que es la luz que debe iluminar nuestro camino a recorrer.

(Prolongados aplausos).

Siendo la hora 10 y 45', se declaró clausurado el acto.

Cont. JOSE D'AIUTO
Presidente

A. Lamboglia de las Carreras
Secretario General

Impresiones
Diario Rural S. A.